



Universidad Finis Terrae  
Facultad de Humanidades y Comunicaciones  
Escuela de Literatura

***8.8 el miedo en el espejo de Juan Villoro: Crónicas del desastre neoliberal.***

Tesina presentada a la Escuela de Literatura de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de Licenciado en Literatura mención en edición.

Lucciano Carabantes  
Profesor: Gustavo Carvajal  
Santiago, Chile. 29 de febrero de 2024

## **Resumen**

La presente tesina se propone describir y analizar la presencia del estado neoliberal evidenciado por el terremoto del 27 de febrero de 2010 en la obra *8.8 el miedo en el espejo* (2010) de Juan Villoro. Esta obra es una crónica que narra desde la perspectiva del autor, lo que fue vivir el desastre en Chile en dicho año y observar las consecuencias del sistema chileno y el terremoto en carne propia. El análisis se realizará a partir de dos elementos base desarrollados en un marco teórico en torno al neoliberalismo y el concepto de desastre. Se explora la relación entre los conceptos desde las características de la ideología de libre mercado, su participación e intervención en los desastres, y su exposición por medio de una crónica literaria. Los análisis se subdividen en pos de demostrar las características neoliberales, desarrolladas en el marco teórico, que se evidencian luego de que el terremoto tiene lugar en la obra de Villoro.

### **Palabras clave.**

**Neoliberalismo – Desastres – Crónica – Villoro - Chile**

## **Índice.**

Resumen .....	2
Índice .....	3
Introducción .....	4
<b>Marco teórico</b>	
Sobre el neoliberalismo y su presencia en Chile .....	6
El concepto de desastre: consecuencias neoliberales .....	12
Una breve definición de la crónica y su utilidad.....	14
<b>Análisis</b>	
La desigualdad en el neoliberalismo.....	16
Medidas de control neoliberal: Militarización .....	22
Crónicas del individualismo: la escasa solidaridad de un Chile en desastre.....	29
Conclusión.....	35
Bibliografía .....	39

## **Introducción**

Para hablar sobre la realidad de una sociedad, se requiere de una constante reflexión y entendimiento sobre los entornos que uno habita. Para esto, acudimos a estudios e información que demuestren la veracidad de los aspectos más profundos en una sociedad. Cuando traemos a Chile al caso, hablamos de un país con un modelo económico neoliberal. Esto se puede ver por medio de medidas que benefician el corporativismo en vez de las necesidades sociales, o justamente el lucrar con estas mismas (caso que se verá más adelante). Esto también se observa en los servicios de salud o el acceso a la educación, que son bienes cuyo nivel de rendimiento se encuentran acoplados a un sistema de negocios. Sumado a esto, Chile es un país propenso a emergencias naturales potencialmente peligrosas. Esto se puede corroborar en desastres ocurridos recientemente. Entre estos, y el cual será traído para la dicha investigación, tenemos el terremoto del 27 de febrero de 2010.

Ahora bien, estos acontecimientos impredecibles o peligrosos como pueden ser los desastres, también evidencian el cómo actúa la sociedad a partir del modelo económico de dicho sistema. Sin embargo, en un país donde los medios de comunicación se enfocan en la vandalización de las comunidades en vez de ahondar en la causa de estos fenómenos, se vuelve complejo el desentrañar la influencia del modelo neoliberal. A partir de esto, las artes y, en este caso, la literatura emergen como una fuente de denuncia y discurso político que critica el sistema capitalista neoliberal. En este caso, la crónica se vuelve un medio de exposición a través del cual se presencia el descontento frente a las consecuencias de tener un modelo neoliberal en Chile. En la crónica *8.8 el miedo en el espejo* (2010) de Juan

Villoro, se observan los aspectos neoliberales que son característicos de la sociedad y el sistema chileno. Se trata de una obra de carácter expositivo que narra los sucesos vividos en Santiago por el mismo autor para el evento denominado 27F. De esta manera, el género de la crónica desempeña una función de suma importancia. Susana Rotker en su texto *La invención de la crónica* (2010) especifica que el propósito que toma este género es el de demostrar y criticar las convenciones y los aspectos de cada cambio cultural en su respectiva fecha (16). En otras palabras, la crónica moderna es esencialmente crítica a nivel social y sistemático. Esto resulta útil porque la crónica permite describir el desastre vivido y por el autor en Chile. Retrata así el terremoto como un hecho que revela al neoliberalismo como un sistema negligente a nivel social.

No obstante, como base preliminar es necesario explicar el fenómeno del neoliberalismo, cuál es su origen y características, así como su trayectoria e implementación en el caso de Chile. Por este motivo, autores como Pierre Bourdieu, Henry Giroux, Naomi Klein, entre otros, servirán de base fundamental para entender este modelo económico. Lo mismo ocurre con el concepto de desastre, ya que su definición es imprescindible a la hora de explicar este fenómeno, así como su grado de impacto en las sociedades humanas. Frente a esto, especialistas en áreas urbanas e investigadores sobre los desastres como David Maskrey y Virginia García Acosta serán la clave a la hora de abordar los desastres.

## **Marco teórico**

### **Sobre el neoliberalismo y su presencia en Chile.**

En cuanto a entender lo que es el neoliberalismo y su significancia, se han recopilado diferentes puntos de vista respecto a esta ideología político-económico. En base a una investigación hecha a partir de dicho concepto y cómo es que se originó en Latinoamérica, los textos a tratar a continuación exponen algunos de sus efectos negativos a nivel global, como también las consecuencias que trae para nuestro país. Así, entonces, esta contextualización supone explicar los estudios que se mencionarán y cómo es que la visión de esta ideología repercute en las sociedades.

Para comenzar, citaremos a Pierre Bourdieu. Debemos entender que el neoliberalismo, tal como se expresa, tiene como núcleo principal la participación y fomento del libre mercado. Esta es una de las características principales de la ideología neoliberal. Sin embargo, este aspecto también produce ciertas consecuencias a nivel social. Bourdieu (2002), en su texto “La esencia del neoliberalismo” (1997), expone que este sistema es más bien un concepto respaldado por la economía del mundo en donde solamente unos privilegiados se benefician. El apoyo de diversas potencias en el mundo (1) es lo que hace tan difícil combatir a este sistema. Además, expone que uno de los mayores problemas es la incitación al consumo, la competencia salarial y la demanda hacia el mercado: es decir, una mayor tasa de necesidad en los trabajos para seguir aumentando los ingresos del comercio. Como consecuencia, también se produce una mayor cantidad de cesantes al existir menos empleos en relación y mayor competencia en el mundo laboral.

Bourdieu expone que el proceso de contratación neoliberal promueve la competencia. No obstante, esto no quiere decir que los trabajos sean de calidad para los ciudadanos. Por el contrario, el sistema neoliberal crea inseguridad en donde el ambiente es precario y con baja recompensa (2). Al ser este el único sistema de empleabilidad disponible en países neoliberales, como es el caso de Chile, la competencia y el consumo aumentan drásticamente en un ámbito de jerarquización social. Así se obliga al marginado a trabajar en situaciones de necesidad para el beneficio de un mercado internacional que mantiene privatizados los servicios sociales básicos. En otras palabras, Bourdieu expone que el neoliberalismo es un precursor de desigualdades sociales en fin de comerciar hasta el más mínimo recurso (3).

Lo mencionado termina por provocar un problema mayor. Bourdieu expone que el problema que genera el neoliberalismo también consiste en una brecha tanto salarial como de producción en diversos países con Estados y políticas neoliberales. Se ha evidenciado la carencia y la gran tasa de vulnerabilidad económica para algunos sectores sociales en cada región del mundo que ha instaurado el neoliberalismo en sus naciones (4). Según Bourdieu, esto no es más que una reacción en cadena que no se puede detener por el simple hecho de que para este entonces, las potencias mantienen su protección. La desigualdad es la realidad en trabajos, en zonas de mayor vulnerabilidad, en la protección del libre mercado por sobre las necesidades sociales que podría impartir el Estado, mismo que se debilita en un sistema neoliberal. Bourdieu concluye que el neoliberalismo se trata de una ideología resistente que, en sus palabras, se transforma en un nuevo orden social a nivel mundial y político (5), ocultándose bajo el concepto de orden y libertad.

Ahora bien, en el texto “El neoliberalismo y la crisis de la democracia” (2005) del crítico Henry Giroux, se nos explica a nivel social las consecuencias de un sistema enfocado exclusivamente en el libre mercado. Giroux menciona que para el neoliberalismo el mercado es un conductor de vida mientras que el gobierno se cataloga como incompetente (74). Este tipo de sistema es visibilizado y expuesto por la sociedad y los colectivos. Mismos quienes están en contra de los procesos individualistas del neoliberalismo. Los grupos sociales de resistencia se conforman comúnmente por estudiantes y ciudadanos en situaciones vulnerables, quienes son los más afectados por esta ideología. Según Giroux, esta ideología (en un contexto estadounidense, pero de la misma manera aplicable a Chile) procura mantener los sectores de beneficio neoliberal privatizados. Se explica que la intención es permanecer inmutables durante el tiempo y las organizaciones sociales son vistas como un enemigo directo para el neoliberalismo (75). Así entonces es que la militarización es uno de las principales herramientas de perpetuación del sistema. Giroux menciona que las fuerzas armadas son las primeras en actuar cuando el sistema se ve amenazado por las organizaciones sociales. Debemos entender que, según el autor, las organizaciones y comunidades apuntan en dirección a un conflicto de ideologías políticas y cívicas, y es por esta razón que la “militarización del espacio público en nuestro país contribuye a la reducción de la vida comunitaria” (76). Al hablar de agrupaciones socioculturales, se entiende que la presencia de diversos tipos de ciudadanos son los que conforman esta clase de organizaciones antineoliberales. Es así que Giroux expone que el sistema neoliberal es un precursor de la miseria, y esto se ve reflejado en la desigual distribución de riquezas de la misma ideología, junto a lo ajeno que se encuentra de la sociedad nacional. Se trata de un conflicto constante entre las necesidades de un país y los beneficios de unos privilegiados.

Cuando se trata de observar tanto las características como los datos proporcionados por los estudiosos citados, logramos entender de cierta manera cómo funciona el neoliberalismo a rasgos generales. Sin embargo, aún faltan aspectos importantes relacionados a los textos anteriormente citados. Los siguientes autores en exponer esta ideología son David Harvey y Naomi Klein en los textos *Breve historia del neoliberalismo* (2007) y *La doctrina del shock* (2008) respectivamente.

Harvey menciona que el neoliberalismo ve los beneficios y el avance social relacionado directamente con los avances a nivel económico (8). El mercado es uno de los ejes principales capaz de “sustituir las creencias éticas” sociales y guiar a la ciudadanía en un pensamiento acorde a lo apelado por esta ideología. Si bien el autor nos explica que el neoliberalismo nace del concepto liberalismo, aludiendo a que la libertad en este sistema económico no es más que una verdad “disfrazada”, uno de los enfoques más importantes a destacar se verá a continuación. Harvey desarrolla el concepto del mercado perpetuado y globalizado. Los procesos neoliberales, según Harvey, se caracterizan por intentar perpetuar el capital de aquellos que mantienen el poder, sin dar a notar las estrategias de esta ideología. En palabras del autor: el neoliberalismo es igual a “una mayor desigualdad y una restitución del poder a las clases altas” (33).

Naomi Klein en *La doctrina del shock* (2008) también expone cómo la intervención neoliberal no solo beneficia a la ya mencionada elite, sino que perjudica en gran manera la vida de un amplio grupo social. Demuestra que el pensamiento neoliberal por una parte es individualista tal como lo expuso anteriormente Bourdieu. Esto así pues el sistema aprovecha la vulnerabilidad de las condiciones ciudadanas para obtener provecho a nivel de ingresos. Ejemplos dados por Klein son la privatización de escuelas luego de un desastre.

La manipulación del neoliberalismo se observa al ofrecer una solución que ata al ciudadano a una constante competencia para obtener dinero, misma que nace desde las propuestas del sistema. Se trata de una ideología en donde el daño efectuado a un “otro” es prioridad para la obtención de ganancias económicas. En palabras de la autora, esto se denomina la doctrina del *shock*. El uso de las fuerzas militares en golpes de Estado durante el siglo XX en Latinoamérica es un ejemplo del principal exponente neoliberal (Estados Unidos) abriéndose paso en los mercados externos. Sin embargo, Klein aclara que no solo el método de intervención es lo que caracteriza al neoliberalismo, sino también lo que viene después de este. Las soluciones no son, sino que problemas mimetizados para lograr la privatización, y de esta manera, la perpetuación neoliberal en nuevas zonas (13). Tanto la manipulación mediática como la tortura son mencionadas como herramientas para silenciar a la sociedad (22), lo que en palabras de la autora no hace más que abolir el discurso del neoliberalismo de la supuesta “libertad”. La ideología que se procura mantener en este sistema político-económico se perpetúa en base al silencio de los “rebeldes”, y de esta manera se continúa con un libre mercado expuesto en base “a la democracia”.

Entendido este aspecto, podemos decir que el neoliberalismo en Chile surge en el siglo XX como una medida externa y dictatorial. El cambio que produjo la dictadura, y el neoliberalismo en sí, no solo producen “una reforma social”, sino que también perjudican al ciudadano a nivel mental y socio-económico. El texto “El neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos” de la autora Kathya Araujo expresa que la mentalidad del chileno está estrictamente ligada al neoliberalismo desde que este sistema se implantó en nuestra nación. La ambición personal, la competitividad, el deseo de ganancia, las adquisiciones en torno a los bienes materiales, son características que evidencian el neoliberalismo en la

ideología del ciudadano chileno (3). Araujo explica que cada uno de estos aspectos provocan los problemas que terminan por desbalancear la equidad y las relaciones sociales. Esto provoca no solo grandes desigualdades entre ciudadanos, sino que promueve la competencia para aumentar el estatus (7).

Si bien los autores presentes en estas páginas han evidenciado la permanencia del neoliberalismo, Araujo expresa que esta se debe al apego social con el sistema. La mantención del sistema neoliberal es una contradicción en las motivaciones de una sociedad manipulada. El chileno tiene al neoliberalismo arraigado en su forma de pensar, en donde los bienes y las relaciones interpersonales a gran escala social generan un conflicto de ideologías. El ciudadano persigue el estatus por medio de la competencia para entrar al mercado y así, obtener un valor (10). Sin embargo, también se encuentra en contra de las desigualdades e injusticias que significa la privatización y regulación neoliberal. Sin embargo, Araujo explica que también la permanencia del neoliberalismo recae en el concepto del mérito, el cual entra en torno a la moral del ciudadano que toma importancia en la lógica del mercado. El principio del mérito es uno de los principales causantes de conflictos sociales entre aquellos que han logrado participar del mercado, y aquello que no. De esta manera, el neoliberalismo obliga al ciudadano a competir no solo en un sentido económico sino también mental.

Ahora bien, cabe aclarar que Araujo no afirma que la mentalidad del ciudadano chileno sea, por voluntad propia, neoliberal. El apego, la moral y las intenciones de competitividad que presenta el texto son una consecuencia de tres décadas neoliberales que se desarrollaron sin obstáculos. La mayor parte de los conflictos a nivel social repercuten en el pensamiento que viene evolucionando en torno a las diferentes jerarquías con las que

Araujo expresa el neoliberalismo político (11). De esta manera, Araujo expone un sistema que no solo mantiene al margen al ciudadano para priorizar los asuntos del mercado, sino que, indirectamente, promueve la concepción de la permanencia neoliberal en la sociedad.

Por último, antes de pasar a la discusión del concepto de desastre, conviene enfatizar que estas ideas expuestas sobre el neoliberalismo son claves para esta investigación. El análisis intentará demostrar cómo Villoro es capaz de interpretar los eventos experimentados el 27F como un extranjero en Chile, precisamente apuntando a las características de esta ideología dominante en el país por los últimos 40 años.

### **El concepto del desastre: consecuencias neoliberales.**

Por desastre entendemos algún suceso catastrófico. Tendemos a relacionar este concepto con eventos negativos que afectan al cuerpo social. Se debe entender que la mayoría de las desgracias tienen un origen que no tiene relación con lo natural. El concepto de desastre se ha asociado con múltiples concepciones en la sociedad, que a lo largo de la historia han intentado dar una explicación a las desgracias y penurias que conllevan. En esta sección, se indaga sobre este concepto y la relación que tiene el desastre con el sistema neoliberal anteriormente visto. Para esto, se traerán a tema autores y estudiosos como Virginia García Acosta y David Maskrey.

Desde la perspectiva de David Maskrey, lo importante a estudiar es la construcción social de los desastres. En *Los desastres no son naturales* (1993), podemos entender de manera más clara como el concepto influye en la sociedad. Maskrey nos aclara desde un principio que se debe diferenciar entre los fenómenos naturales y los desastres. Partiendo

desde la asociación errónea que se tiene sobre estos, relacionándolos con una voluntad divina o con una naturaleza vengativa (6), Maskrey hace mención a estas supersticiones demostrando cierta ignorancia por parte de la sociedad. El autor intenta demostrar que se debe tener plena noción de los sucesos que giran en torno a los desastres y cómo es que realmente se definen estos. De esta manera, en su texto, define las características que forman un desastre en su conjunto. La definición se origina en torno a cómo los fenómenos naturales (siendo estos la lluvia, el sol, la niebla, nieve en lugares que sea recurrente) afectan directamente a los entornos sociales que sean considerados como vulnerables (8). Maskrey nombra estos acontecimientos como fenómenos naturales regulares, sin embargo, también menciona aquellos irregulares (terremotos, erupciones volcánicas y huracanes). Estos al unirse a una situación de vulnerabilidad provocada por un contexto ideológico como el neoliberalismo los transforma en desastres. Es debido a los vicios del sistema que domina a una comunidad que la vulnerabilidad se hace presente precisamente bajo las características que Maskrey menciona en su texto: las zonas habitacionales en donde se encuentran, ya que no son aptas para la construcción de viviendas, los materiales de baja calidad con los que estos mismos se edifican, la baja posibilidad de acceder tanto a educación como a trabajos dentro del área laboral rentable y por último, la nula existencia de los recursos económicos suficientes para satisfacer las necesidades básicas. Maskrey menciona que los aspectos anteriormente mencionados son los principales detonantes de los desastres. De esta forma, el autor propone que el único motivo de que los desastres no sean considerados como naturales es por el conjunto de elementos sociales, políticos y económicos que intervienen previo a la emergencia precarizando a grandes sectores de la población.

Por su parte, García Acosta en su texto “El riesgo como construcción social” (2005) introduce el concepto de riesgo relación a lo social y cómo es que esta afecta el desarrollo de los desastres a largo plazo. Para esto, se separa tanto la exploración de los riesgos desde una perspectiva a nivel social, como los riesgos relacionados con el área económica, lo cual termina por relacionarse directamente con lo propuesto por el anterior autor y el sistema neoliberal. Los desastres, según García Acosta, tienen una característica social (21) en donde el cómo, cuándo, dónde y el quién se verá afectado, especialmente, dependen de las condiciones (vulnerabilidad) que existan en dicho entorno. De esta manera, la autora hace la exposición del riesgo según la perspectiva y la construcción social tras de esta: las vulnerabilidades hacen real al desastre. Por otra parte, debemos también tener en cuenta el pensamiento neoliberal. Si bien se sabe que la ideología del libre mercado a un nivel social es una característica principal del neoliberalismo, esto también termina por aplicarse a los desastres. En otras palabras, el neoliberalismo dentro de este contexto se transforma en un ciclo interminable de desastres de los cuales se intenta sacar provecho. García Acosta expone esta situación prácticamente al confirmar que el riesgo solo implica desastre cuando la sociedad vulnerable es la afectada.

### **Una breve definición de la crónica y su utilidad.**

Es sabido que en la última década Chile ha sido propenso a desastres y situaciones que terminan por afectar a más del 50% de la población chilena. El terremoto de 2010, el incendio de Valparaíso en 2014 y otras situaciones terminan por devastar zonas marginadas, con ciudadanos en situación de vulnerabilidad. Estas situaciones han sido objeto de inspiración para obras literarias tales como crónicas, novelas y poemas, que han intentado

visibilizar el origen y las consecuencias de este suceso por medio de manifestaciones artísticas. Es de esta manera, que la literatura tiene la particular característica de poder denunciar los temas que se abordan en torno al neoliberalismo y al causante de los desastres. Debido a esto, los análisis a llevar a cabo pretenden demostrar que la crónica 8.8 *el miedo en el espejo* (2010) de Juan Villoro, puede denunciar al neoliberalismo presente en Chile. Sin embargo, primero debemos contextualizar la función que tiene la crónica en estos análisis.

En el texto “Crónica narrativa contemporánea: límites y abismos” (2018) de Patricia Poblete, se exploran los componentes de la crónica para demostrar uno de los aspectos esenciales a la hora de analizar esta obra. La crónica se caracteriza por tener una cercanía más cruda a la sociedad. Según la autora de dicho texto, esto lo hace por medio de estrategias presentes en la conformación de este tipo de textos, siendo los siguientes: La crónica sitúa datos contextuales más allá de lo inmediato, la crónica apela a constantes humanas universales (lo que quiere decir que en su estructura se ve un formato de “historia” o relato), la crónica es narrada desde un punto de vista personal y, por último, la crónica desarrolla el aspecto estético de la materialidad (38). Estas cuatro estrategias componen las bases del género de la crónica. Poblete menciona que cada estrategia permite que la crónica tenga un aspecto cercano a la realidad. Al relatar el contexto en el que este género se escribe (tiempo y espacio) junto a un tipo de cultura en específico se evidencia el primer postulado, la narración se lleva a cabo por medio de vivencias, sucesos cotidianos y hechos históricos que representan las “constantes humanas” que la autora expone. El hecho de que la narración sea desde un “yo” cumple la tercera estrategia y permite la cercanía del lector de las crónicas, además de promover la estética narrativa. Este último punto no se

enfoca en las figuras literarias presentes en una crónica, sino que la estética se ve representada por la realidad en la que se sitúa la historia a contar, o más bien, la composición de las vivencias de quien la cuenta. El aspecto moral y ético trazado en los párrafos de una crónica son el principal factor de estética literaria según afirma Poblete en su texto. Es justamente este aspecto el que convierte a la crónica en un documento literario de peso a la hora de analizar comportamientos, sociedades y, en este caso, ideologías político-económicas.

Ahora bien, antes de proceder con el análisis, es importante destacar que para esta investigación los desastres no son naturales. Los desastres en Chile, particularmente el 27F, son socio-naturales. Este enfoque nos permitirá analizar la crónica de Juan Villoro poniendo atención al aspecto social del 27F y sus causales y repercusiones. Como tal, este aspecto se refiere al neoliberalismo como ideología y régimen económico que organiza al país desde hace cuatro décadas. De esta forma, el análisis que se desarrollará a continuación buscará identificar en la crónica aquellos momentos en que Villoro precisamente apunta a las fallas, huellas y fracturas del modelo precarizante neoliberal visibilizadas aquella noche del 27F y los meses posteriores de reconstrucción en gran parte del país. Así, entonces, se analizarán tres aspectos fundamentales para destacar el neoliberalismo en Chile por medio del terremoto de 2010: la desigualdad revelada post desastre, las medidas de contención que utilizó el sistema y, por último, el individualismo que se evidenció en la nula solidaridad del ciudadano y las corporaciones del mercado.

## Análisis

### **La desigualdad en el neoliberalismo.**

Cuando hablamos de desigualdad, nos referimos a una de las consecuencias principales del sistema neoliberal. En los siguientes párrafos, se visibilizará la presencia del neoliberalismo por medio de la desigualdad presente en los siguientes fragmentos de la crónica *8.8 el miedo en el espejo* de Juan Villoro. En primer lugar, cuando hablamos de una desigualdad neoliberal esta se ve reflejada específicamente en las grandes brechas económicas que terminan por impactar a nivel social. Al ser el neoliberalismo una ideología que promueve específicamente el libre mercado como justificación de sus decisiones, los más perjudicados por esta forma de gestión o administración son siempre los más pobres. Dentro de los estudiosos citados en nuestro marco teórico, Harvey (2007) expone que el manejo neoliberal de las economías y el mercado es, como tal, el impulso que termina desencadenando una desigualdad económica:

El mercado, representado en términos ideológicos como un medio para fomentar la competencia y la innovación, se convirtió en un vehículo para la consolidación del poder monopolista (...) Así fue como comenzó el cambio trascendental hacia una mayor *desigualdad social y hacia la restitución del poder económico a las clases altas* (Harvey 33, énfasis mío).

De esta manera, podemos entender que cuando hablamos de desigualdad dentro del marco neoliberal, nos referimos a una diferencia específica entre clases socio-económicas. El autor lo expone de la siguiente manera post-27F:

Los supermercados asaltados fueron el rostro dramático de un país donde la gente tenía hambre. Las filas para cargar gasolina en los barrios ricos de Santiago fueron su rostro hipocondríaco.

Como tantas veces, los periodistas llegaron al desastre antes que las personas que debían aliviarlo, y como siempre, los más afectados fueron los que habían padecido previamente el cataclismo de la pobreza (54).

En la primera parte de la cita anterior, Villoro claramente cuenta que los principales afectados eran los más pobres (aquellos que padecían hambre y aislamiento) y también sugiere que las clases altas en los sectores poco afectados por el 27F padecen de una enfermedad. Esta enfermedad está caracterizada por acumular recursos que no necesitan, el consumismo clásico fomentado por el neoliberalismo. Por otra parte, cuando Villoro comenta que los afectados fueron aquellos que previamente habían padecido de pobreza, no hace más que reforzar ciertos aspectos de la desigualdad en términos económicos presentes en Chile. Es justamente la escasez de recursos básicos como lo puede llegar a ser una vivienda en óptimas condiciones, lo que desencadena el desastre causado por el terremoto aquel febrero de 2010. El mencionado “cataclismo de la pobreza” es una de las múltiples metáforas que utiliza el autor para mostrar cómo los principales afectados fueron específicamente los ciudadanos con menor ingreso económico: consecuencia neoliberal de la administración económica de la elite.

Este aspecto es destacado, también, por el autor anteriormente mencionado. Harvey (2007) en el mismo texto *Breve historia del neoliberalismo* hace hincapié al hecho de que la reforma neoliberal consiguió la privatización de bienes a cambio de una gran diferencia entre recursos para la sociedad. El autor menciona que al priorizar la economía en la élite y en los mercados se produjo una mayor cantidad de pobreza en los países con esta ideología implementada:

El liberalismo embridado fue erosionado pero en ningún caso desmantelado por completo. La opinión pública continuó adherida de forma generalizada a sus estructuras del sistema de bienestar. La desigualdad creció, ciertamente. (...) Los índices de pobreza continuaron bajos y los niveles de provisión social se mantuvieron altos” (126)

De esta manera, Villoro no solo destaca un aspecto que se origina en el Neoliberalismo en Chile, sino que también avala lo dicho por ciertos estudiosos del tema. El sistema genera una distancia demasiado amplia entre clases sociales, perjudicando mayormente a los pobres.

Ahora bien, esta característica dentro de la crónica en cuestión no solo se presenta de manera metafórica, sino que también se muestra explícita en los siguientes párrafos. En la misma sección, Villoro nos narra cómo luego del terremoto es invitado a una casa a las afueras de Santiago. Aquí el autor nos explicita la gran diferencia entre clases sociales presentes en Chile:

Dos días después del terremoto visité una casa en las afueras de Santiago, con piscina y jardines. El fraccionamiento en donde se encontraba, de aire

campestre, transmitía un lujo sin excesiva ostentación. Los dispositivos de seguridad —puertas eléctricas, cámaras de vigilancia— parecían naturales, como si pertenecieran al buen funcionamiento del ambiente. Si acaso lo único que sorprendía era la falta de dimensión local. Una ecología sin atributos. Un sitio deliberadamente neutro, estandarizado por el confort, uno de tantos espacios latinoamericanos que revelan que Miami puede estar donde sea. Al ver la cordillera desde la serenidad del jardín, había que hacer un gran esfuerzo para recordar que el escenario pertenecía al país arrasado por el terremoto (54).

El fragmento expuesto no hace más que presentar dos panoramas distintos que se presenciaron el 27 de febrero con un énfasis en la elite. El autor nos relata su situación como un ambiente casi paradisiaco, aludiendo a la imagen de “un Miami en Latinoamérica”. La analogía de un resort en medio de un terremoto nos demuestra cierta ceguera por parte de esta clase social. Esta es la clase social a la que se refieren Harvey y Giroux en sus análisis. Villoro, a su vez, no solo menciona lo chocante que puede llegar a ser imagen de la sociedad chilena, sino que también nos narra nuevamente los prejuicios que el neoliberalismo fomenta en este grupo privilegiado. Cuando el autor nos habla de una “seguridad que parece natural” no solo hace alusión a lo resguardado y apartado que es el lugar, sino que también demuestra cierta paranoia hacia los sectores más vulnerables. Las cámaras de vigilancia y las puertas eléctricas nos dan una noción no solo de la seguridad en la que se invierte tiempo y dinero, sino que también demuestra una barrera entre estas clases sociales. Aquellos sin la capacidad de poder acceder a los bienes básicos para subsistir después del terremoto, y quienes se protegen y omiten la posibilidad de ayuda a

quienes sí lo necesitan, son justamente ambos mundos que Villoro nos presenta en este fragmento. Una desigualdad visibilizada por el 27F y causada por la ideología neoliberal.

El siguiente ejemplo describe cuando el autor nos relata que, en su estadía, decidió observar las noticias inmediatamente posdesastre:

Cuando la señal regresó, muy pocos quisieron ver la televisión. El discurso de los noticieros se caracterizaba por el tremendismo y la dispersión: desgracias aisladas, sin articulación posible. Las imágenes de derrumbes eran relevadas por escenas de pillaje. No había evaluaciones ni sentido de la consecuencia. Unos tipos fueron sorprendidos robando una televisión de pantalla extragrande. Obviamente no se trataba de un objeto de primera necesidad, y menos en un sitio sin luz eléctrica. ¿Era un caso solitario?, ¿el crimen organizado se apoderaba de electrodomésticos?, ¿se abrían viejas heridas sociales, comunitarias, generacionales? (52)

Si bien Villoro nos habla textualmente sobre el robo de electrodomésticos debido a la situación de caos producida por el terremoto, lo que llama la atención es las preguntas que termina por hacer. El hecho de que mencione “viejas heridas sociales” alude a las desigualdades entre clases. En otras palabras, Villoro se pregunta si este suceso es motivado por la desigualdad presente en Chile. El suceso en una situación de máxima necesidad se describe como un acto casi de venganza, así pues, el autor destaca que no se trataba de primera necesidad, menos con el desastre causado. Debido a esto, estos actos son atribuidos a la frustración que la sociedad en situación de pobreza puede tener con el sistema. Cabe destacar que el autor también menciona, en la misma frase, las heridas generacionales, aludiendo a que la desigualdad es un problema que lleva años presente sin una solución aparente.

Las clases sociales en la crónica se encuentran bastante marcadas en términos de objetos, recursos y oportunidades. Cuando Villoro retrata la clase baja en sus fragmentos, no solo remarca la brecha entre la sociedad, sino que también le da un sentido justificado a las acciones de los ciudadanos. Esta clase social se ha caracterizado por sobrevivir más que por vivir, bajo deudas y sin lujos, la frustración que provoca el sistema neoliberal es una herida no solo social, sino sistemática y, en palabras de Villoro, comunitarias y generacionales.

A manera de profundización en este aspecto de la crónica, la desigualdad expresada por estos sentimientos es bien retratada como una causa neoliberal en el texto “El consumo me consume” (2015) de T. Moulian. Es en sus páginas que expresa que el capitalismo impuesto en Chile post dictadura, y por consiguiente siendo este el neoliberalismo, ha impuesto una vida en la que el consumo es el premio a sobrevivir el día a día.

La labor es como una especie de prisión a tiempo parcial, un mundo donde pocos se sienten retribuidos según su esfuerzo y tratados según su mérito. La mayoría vive el yugo de la coacción ascética, la privación de todo placer (...) La situación general puede describirse tal que así: una existencia laboral incierta, competitiva, en ocasiones organizada como un panóptico, más el encierro en ciudades poluídas y extenuantes, en las cuales el transporte a los lugares de trabajo absorbe una cantidad significativa de tiempo muerto. Esa vida de pura frustración se cerniría como un fantasma amenazante sobre el orden. (11)

Tal como lo expresa Moulian, se describe el sistema neoliberal como una prisión en donde lo próximo a surgir, como consecuencia, es la frustración de la sociedad. Se trata de una

respuesta natural ante la desigualdad que Villoro sugiere al hablar de heridas sociales. El texto en cuestión menciona, aludiendo al sistema implantado en Chile, que el ciudadano está privado de todo placer, pero no habla del ciudadano en general, sino de la clase trabajadora y baja. A diferencia de la élite en donde se concentra el mayor capital, el ciudadano común y corriente termina por reaccionar ante la frustración de las diferencias impuestas por dicha ideología. En otras palabras, Villoro demuestra que la acaparación de recursos es un detonante de la desigualdad y esta se ve tal cual es en una situación como la vivida: el terremoto de 2010.

De esta forma, una de las principales características que se evidencian en la crónica de Villoro y que permiten ciertamente observar un sistema neoliberal es la desigualdad. Sea como un aspecto básico que se produce como consecuencia por la implementación de este sistema, el terremoto desde la perspectiva de la crónica expone de manera más cruda las diferencias y problemas que genera esta ideología. El terremoto se transforma en un desastre social que exhibe las falencias de priorizar el libre mercado por sobre las necesidades sociales. Junto a esto, no solo demuestra que la desigualdad es una problemática latente en nuestro país, sino que también conlleva cierta discriminación que se origina en la concepción neoliberal. La desigualdad iniciada por la priorización económica del neoliberalismo, como las medidas que se toman para calmar las preocupaciones de la elite beneficiada, terminan por causar la vulnerabilidad de los afectados visibilizados en la crónica de Villoro. Así, entonces, *8.8 el miedo en el espejo* llega a funcionar como una obra que revela al neoliberalismo como el causante principal de los desastres.

### **Medidas de control neoliberal: Militarización.**

En esta sección, se pretende explorar otro de los aspectos neoliberales que Villoro identifica presentes en la crónica, siendo esta la militarización de la zona de desastre para la protección del libre mercado y la propiedad privada. Es así que una vez entendida la presencia del neoliberalismo en acontecimientos catastróficos como lo fue el desastre en la crónica, podemos introducirnos a un análisis sobre la militarización como una herramienta del neoliberalismo. En otras palabras, este análisis indagará en las medidas de protección militar o de orden y seguridad del neoliberalismo que se observaron tras el terremoto de 2010, particularmente en las zonas más devastadas. Además, se expondrá cómo es que estas medidas generan conflictos sociales agudos como: abuso de poder, uso excesivo de la fuerza, etc. De esta manera, se explorará el concepto de desastre como socio-natural, y cómo es que tras el terremoto de 2010 se revelaron otros aspectos relacionados a la perpetuación neoliberal.

En primer lugar, uno de los principales ejemplos que se pueden observar de la gestión neoliberal del desastre es el toque de queda. Partiendo con una de las citas que no solo refleja la militarización en las zonas afectadas, sino también la priorización mencionada en el análisis anterior, Villoro expone lo siguiente:

Ninguno de nosotros se encontraba en la situación de quienes se habían quedado en Concepción y otras zonas cercanas al epicentro, donde no había luz ni agua corriente, y donde se había impuesto el toque de queda para evitar el caos y el pillaje (48).

Como primer ejemplo, la presencia militar en las zonas vulneradas por el desastre nos hace cuestionar la importancia de las personas para el sistema neoliberal. Es llamativo que el autor destaque justamente este aspecto de las zonas que sufrieron en mayor manera el terremoto. Esto así puesto que la presencia de esta fuerza militar se despliega para controlar por sobre ayudar a las personas que lo perdieron todo, mismas que se encontraban abandonadas por el Estado y autoridades locales. Los servicios de agua y luz son necesidades básicas para la supervivencia, y en el Chile neoliberal, estas son privadas. En consecuencia, el hecho de que la medida ante un desastre, como lo expone Villoro, sea imponer un toque de queda en lugares sin estos servicios, destaca una de las formas de abuso y funcionamiento del neoliberalismo. La militarización, por lo tanto, funciona como una medida para resguarda el bienestar de las empresas. Además, Villoro comenta que justamente la militarización en la zona es específicamente para el control del “caos y pillaje”, casi aludiendo a la concepción de que la pobreza es sinónimo de delincuencia. Es por esta razón que Villoro destaca el toque de queda como una característica del modelo.

Ahora bien, un segundo ejemplo se encuentra en el capítulo “El sabor de la muerte” en donde se destaca la contribución de los noticieros a la tergiversación de la información: saqueos, violencia, caos. Estos se presentan en la crónica como una fuente de información que tergiversa lo ocurrido y que hacen ver la seguridad del sistema como una medida necesaria y prioritaria justificando la militarización. Es así que en las páginas de este capítulo Villoro nos cuenta lo siguiente:

El discurso de los noticieros se caracterizaba por el tremendismo y la dispersión: desgracias aisladas, sin articulación posible (...) No había

evaluaciones ni sentido de las consecuencias. Unos tipos fueron sorprendidos robando una televisión de pantalla plana extra grande. (52)

Este fragmento de la crónica pone en duda dos puntos en específico que pueden responder la pregunta de Villoro. Lo primero a observar en esta cita es la manipulación de la información presente en los medios de comunicación, permitiéndole al espectador convencerse de que la presencia militar es necesaria para controlar el desastre (esto al referir las escenas de pillaje). Es por esta razón que Villoro describe la noticia como un “tremendismo”, apelando a una exagerada dramatización de los hechos. Esta cita en base a la experiencia del autor, no solo nos habla de la desinformación que el sistema logra implementar en acontecimientos de alto riesgo como el terremoto de 2010. También permite dilucidar las estrategias neoliberales para la privación de libertad en zonas vulneradas. Es decir, los medios de comunicación al servicio del sistema neoliberal convencen al espectador de que es necesaria la presencia militar en las zonas más afectadas por el desastre.

Por otra parte, la presencia de los noticiarios no solo se queda en la manipulación y desinformación. Villoro utiliza cierta cantidad de páginas en el mismo capítulo para denunciar el mal trato militar y de las fuerzas de orden en las zonas más vulnerables. Es de esta manera que Villoro expone cómo el abuso del poder se hace presente y puede afectar a nivel político. De esta manera, se cita a continuación:

Se refirieron abusos del ejército y se puso en tela de juicio la severidad del toque de queda, que solo permitía que la gente saliera a la calle durante seis horas en el sur del país (...) El relato fragmentario y de sostenido negativismo de los medios mostró rencillas de tribus y repitió las severas

declaraciones de la alcaldesa de Concepción, Jacqueline van Rysselberghe, que pedía que el ejército hiciera valer sus armas. (53)

Observamos nuevamente la presencia de la militarización y del caos reportado por los medios. En la cita traída a colación, se expone que la alcaldesa de Concepción, ferviente militante del partido Unión Democrática Independiente (UDI) y fervorosa defensora de la dictadura militar de Augusto Pinochet exige la intervención militar para reprimir a las personas y dice necesitarse mayor severidad para las zonas vulnerables. Lo que Villoro revela por medio del fragmento anterior es la naturaleza neoliberal que se expone después de un acontecimiento como el terremoto del 2010: proteger a la propiedad privada por sobre las personas. Es por esta misma razón que el autor llama este acontecimiento como un “*streeptease* moral”. El terremoto del 27 de febrero se encargó de desvestir la verdad del sistema político-económico chileno, en donde por medio del desastre, el neoliberalismo hace presencia imponiendo su ideología y sus herramientas de represión. De esta manera es que el neoliberalismo aprovecha de hacer su movimiento sin escrúpulos, incitando a, prácticamente, una matanza por la protección del libre mercado y la propiedad privada. Es justamente este aspecto el que diferencia el toque de queda en el desastre: los bienes que resguardan las fuerzas armadas son los privatizados. El abuso de poder es camuflado por el concepto de seguridad que el sistema intenta imponer a la sociedad. De la misma manera, cuando un representante político alza la voz llamando al uso de las armas, lo que está haciendo es abolir los derechos humanos básicos de un determinado grupo de personas.

Los fragmentos anteriores solo confirman lo que teóricos del neoliberalismo ya han identificado respecto del actuar militar y de fuerzas de orden o seguridad en zonas post-catástrofe gestionadas neoliberalmente. Según Henry Giroux, en el texto “El

neoliberalismo y la crisis de la democracia” (2005), específicamente en el apartado en torno a la “militarización y el nuevo discurso” (75), la restricción de las libertades individuales es una característica neoliberal:

Las múltiples formas de resistencia no se limitan a la defensa de particulares derechos e intereses. Por el contrario, la política por la identidad se afirma en el marco de una crisis más amplia que es la de la política cultural y la democracia. Esta crisis, que surge al colapsar el Estado benefactor, consiste en un ataque a las libertades ciudadanas y en la militarización de la vida pública (75).

En aras de evitar crisis económicas y políticas que puedan surgir entre revoluciones a nivel social, se privan las libertades ciudadanas por medio de las fuerzas estatales y militares, aspecto que describe Villoro en su crónica tanto en los toques de queda, como en los llamados a las fuerzas armadas y conflictos sociales.

De la misma manera, la presencia militar no solo simboliza al neoliberalismo detrás de los acontecimientos del terremoto. También permite visibilizar una lucha constante de los derechos sociales y del sistema neoliberal por medio de las fuerzas armadas. Villoro, presenta lo siguiente a la hora de demostrar las necesidades del ciudadano chileno post desastre: “Los supermercados asaltados fueron el rostro dramático de un país donde la gente tenía hambre” (54). Esto refleja la necesidad del pueblo y la realidad de aquellos en situación de vulnerabilidad. La comparativa entre el hambre que se presencié en 2010 en las zonas vulnerables por la falta de insumos básicos con los asaltos de los supermercados funcionan como una dualidad entre la realidad social con la realidad del sistema. La presencia de fuerzas armadas tanto en gasolineras como en supermercados simbolizan el

conflicto de un sistema que no escucha a sus ciudadanos, mientras que la necesidad del pueblo es opacada por el abuso del poder militar.

En resumen, comprendemos que los desastres socio-naturales son condicionados por la vulnerabilidad y la influencia del sistema en esta. Sin embargo, también depende de la condición social en la que se encuentre una zona en específico. Esto se pudo observar en la diferenciación entre los daños en Concepción como en los de Santiago. Los desastres, al igual que los riesgos según García Acosta, dependen de la perspectiva de quien los viva, y en el caso de Villoro y su crónica, esto exponen objetivamente lo que es la sociedad chilena en una catástrofe de gran magnitud como lo fue el terremoto de 2010. La seguridad neoliberal en base a la militarización es evidente en desastres como el tratado. Esto junto a la priorización económica por sobre las necesidades sociales expuestas en un análisis anterior, y la desigualdad evidenciada por la misma perspectiva de Villoro en el hotel, demuestran realmente que Chile es un país bajo la influencia del neoliberalismo. *8.8 el miedo en el espejo* (2010) es una crónica que permite demostrar que el sistema neoliberal es uno de los principales causantes de los desastres en nuestra nación. Transformando un país preparado para los terremotos, en uno completamente disfuncional en base a las prioridades de un sistema individual como lo es el neoliberalismo. Es de esta manera, que la crónica de Juan Villoro expone al sistema neoliberal en Chile como el principal causante de los desastres socio-naturales

### **Crónicas del individualismo: la escasa solidaridad de un Chile en desastre.**

En este tercer apartado se demostrará otra característica del neoliberalismo revelada en la crónica del 27F de Juan Villoro. Se hablará del individualismo como característica del

sistema sobre la sociedad y cómo es que ésta representa la ideología neoliberal aludida en el relato de Villoro. Así entonces, se intentará exponer cómo el ciudadano muestra características del individualismo.

En un principio debemos entender cómo el individualismo funciona en un Estado neoliberal. En el texto de Leda María Paulani llamado “Neoliberalismo e Individualismo” (1999) expone cómo el individualismo está cercanamente relacionado a la ideología neoliberal. Paulani expone dos tipos de individualismos. Uno siendo el que proviene de la teoría neoclásica, y el otro, el cual se relaciona directamente con el neoliberalismo y el cual se pretende apuntar en los siguientes párrafos. Este individualismo es aquel que prioriza la “libertad individual” como base para un libre mercado:

En el futuro, un capitalismo duro y libre de reglas es dado para intelectuales, el igualitarismo promovido por el Estado del bienestar destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de las que dependía la prosperidad del individuo. En la base de estas consideraciones e ideologías había un concepto de individualismo que difería notablemente en la sustentación de la teoría neoclásica. (120)

Lo que se nos explica aquí es la relación que el neoliberalismo le da a la libertad y el individualismo. Esta clase de individualismo dicta que la prioridad es la del individuo por sobre los colectivos, promoviendo la competencia y el supuesto libre albedrío de cada sujeto. Lo que nos dice la autora en este caso es que estas características son claves para el funcionamiento de un sistema neoliberal. A partir de esta noción de individualismo, cabe destacar que en los siguientes párrafos el término “individual” se utilizará como sinónimo de esta clase de individualismo neoliberal, antiolecolectivista.

Ahora bien, el individualismo es un aspecto que se puede adjudicar a diferentes situaciones de la vida cotidiana en nuestro país. Sin embargo, esta característica toma un papel de importancia a la hora de observar su relación con el neoliberalismo y el 27F. Comenzando, primeramente, por una definición en torno a su relación con el neoliberalismo, debemos tener en consideración, y traer de vuelta, las palabras que permiten visibilizar a un Estado neoliberal. Según el texto “La esencia del neoliberalismo” (1997) de Pierre Bourdieu, este tipo de sistema es “una vía para destruir los colectivos, de modo sistemático, por medio de la violencia estructural” (1). De por sí, Bourdieu nos habla de una ideología enfocada en el libre comercio que afecta directamente a las clases más vulnerables de una nación. Se trata de un sistema bajo un régimen ideológico que promueve el individualismo y el beneficio propio por sobre un bien común o social. En palabras que logran demostrar lo dicho, Bourdieu expresa que el neoliberalismo no solo implanta una ideología individual en medio de un sistema social existente, sino que también genera una competencia degradante entre clases sociales que luchan por subsistir en un sistema jerarquizado:

De esta manera se instaura el reino absoluto de la flexibilidad, con sus reclutamientos bajo contratos a término fijo o las ocupaciones interinas y los “planes sociales” de relleno, así como en el seno de las empresas se da la competencias entre filiales autónomas, entre equipos compelidos a la polivalencia y, finalmente, entre individuos a través de la individualización de la relación salarial: fijación de objetivos individuales; conversaciones individuales de evaluación; evaluación permanente; alzas individuales de

salario u otorgamiento de primas en función de la competencia y el mérito individual (2).

En la cita, Bourdieu explica la manera en la que el neoliberalismo promueve el individualismo. Esto se expresa en la cita cuando Bourdieu dice que se premia la competencia y el mérito individual. Es decir, la cita revela el énfasis del modelo en valores opuestos a la solidaridad, la unión, el colectivismo, etc. En otras palabras, instaura el modelo de violencia estructural anteriormente citado.

Una vez comprendido esto, en la obra de Villoro se pueden observar diversas situaciones que logran revelar y relacionarse con una sociedad individualista y que constantemente demuestra aspectos egoístas propios de lo anteriormente hablado. De esta manera, el primer ejemplo se encuentra en una de las secciones iniciales de la crónica en donde Villoro nos cuenta sobre lo vivido por un escritor. Un conocido de él que vive lo siguiente:

El escritor chileno Julio Gálvez Barraza vivió la tragedia muy cerca del epicentro. En los textos que no dejó de escribir en medio de las réplicas, con una entereza que ennoblece al oficio (...) contó de la fonda donde ha comido muchas veces y a la que entró para ver noticias en la televisión porque su casa seguía sin luz. El dueño, que lo conoce desde hace mucho, le dijo que no podía estar ahí si no consumía nada. Días de gloria y mezquindad (52)

Tal cual se evidencia en este fragmento, aún en una situación después del desastre y en donde los afectados se encontraban sin recursos básicos como la luz o el agua, la falta de

solidaridad típica del individualismo neoliberal se hace presente en la anécdota del escritor Julio Gálvez Barraza. El pensamiento que persiste es aquel que se centra en el egoísmo, tal cual el dueño del local lo demuestra: mientras que él no obtenga ganancia de la necesidad de otro, no proporcionará dicho tipo de ayuda (el acceso a las noticias). De este mismo modo es que Villoro expresa este acto como pura “mezquindad”. Esta ideología que promueve el valor individual (entiéndase como libertad neoliberal), la priorización de la persona y la falta de empatía generan esta sociedad dividida y desigual en donde incluso las clases sociales se subdividen entre sí. El valor material toma más importancia que el valor social y esto logra evidenciarse de mejor manera en el texto “Sujeto y neoliberalismo en Chile” (2017) de Kathya Araujo:

Por otro lado, la expansión del mérito como valor y elemento de enjuiciamiento se asocia con la modalidad e intensidad en que se estructuran e instalan las lógicas del *individualismo contemporáneo*: aquella que valoriza el esfuerzo y el trabajo y, en particular, su recompensa, ya sea monetaria, ya sea en términos de movilidad social (36, énfasis mío).

Es de esta forma en donde podemos entender que el ciudadano es influenciado por la noción de recompensa en torno a lo individual. El individualismo se opone al valor social de lo colectivo, de lo comunitario, de lo cooperativo. En otras palabras, lo que la autora nos expone en este fragmento es que para el neoliberalismo la persona tiene mayor valor que los colectivos. Esto ocurre porque se le otorga un valor a la recompensa que trae consigo el esfuerzo individual y no a los objetivos colectivos, solidarios, asociativos necesarios para una sociedad. Es de esta manera que cuando el escritor se dirige a la fonda que usualmente visitaba y, es mal recibido por no consumir allí, se está no solo reflejando un momento de

individualismo neoliberal sino también el valor del servicio por sobre la solidaridad y la relación cooperativa que pudiese existir entre dos individuos en un contexto de catástrofe.

Pasando a un segundo ejemplo que se extiende en varias páginas de la crónica, tenemos un ejemplo de ese conjunto de emociones derivados del egoísmo y abuso exacerbado que experimentan los ciudadanos cotidianamente. El autor nos habla en un principio del problema que surgió con los aeropuertos momentos posteriores al 27F:

El destino suele transformar sus caprichos en lecciones morales. Casi nada se destruyó en Santiago. Sin embargo, el único inmueble que sirve para entrar y salir, el aeropuerto, sufrió graves daños. Estábamos varados, los días por venir serían de encierro y obligada reflexión (49)

Villoro nos expone en primer lugar que la situación en Santiago, moderadamente alejada del epicentro, no fue tan grave como en otras zonas del país. Sin embargo, llama la atención justamente que el autor haga hincapié en el aeropuerto como un aspecto de mayor escala con connotaciones negativas. A esto, el escritor sigue con lo siguiente:

Al drama del aeropuerto cerrado, se unió la reacción de LAN. Hay dos corporaciones contra las que el ciudadano común nunca puede hacer nada: los bancos y las aerolíneas. Durante horas sin cuenta nos sometimos al castigo emocional de hablar al *call-center* de la línea aérea. Una voz artificial nos conducía por un laberinto de números y al final informaba que la llamada no había podido ser completada (50).

A partir de lo dicho es que el problema comienza a hacerse evidente: la comparativa que propone el autor se observa en dos instituciones propiamente privadas como el aeropuerto y

las aerolíneas. La postura de estas instituciones no es una muestra de solidaridad ni para con los chilenos ni para extranjeros (específicamente en este caso), más bien se trata de una conducta en donde la estadía tortuosa por causa del desastre se prolonga. Ambas instituciones son hijas del mercado, diseñadas para obtener ganancias que no da importancia a la solidaridad. En ambas, los problemas se convierten en un ingreso más a partir del daño de los vulnerados. Ahora bien, esto no solo se evidencia por la comparación hecha por el autor, sino que también se destaca la “artificialidad” de quien “propone” solucionar los problemas causados por el terremoto. Villoro revela que incluso en estos casos las relaciones sociales por parte de estas grandes empresas no se hacen presentes. En otras palabras, la respuesta de las aerolíneas y esta clase de instituciones neoliberales es inhumana literal y figurativamente hablando (esa “voz artificial” a la que alude en la cita).

Junto a este aspecto, cabe destacar el último fragmento expuesto por el autor que apunta a este mismo aspecto a tratar. Para cuando al fin se le da cabida al problema causado por el cataclismo la respuesta es la aerolínea en cuestión es la siguiente: “Finalmente logramos que nos reasignaran lugares: LAN ofreció regresarnos diez días después de la fecha prevista. Con la gentileza de las máquinas, una voz nos informó que no se podrían hacer cargo de nuestra estancia” (50). En primer lugar, Villoro comenta que la solución fue prolongar la estadía sin siquiera hacerse cargo de los días extra que los vulnerados tendrían que permanecer: lo que quiere decir que tanto estadía como comida e insumos básicos saldrían directamente del bolsillo de estos mismos, lo cual realmente no es una solución humana entendiendo que cada persona presente en la crónica también tenía su vida fuera de la vivencia relacionada al terremoto. En segundo lugar, la solución también se expone por medio de “la gentileza de las máquinas”, lo que prácticamente confirma la poca humanidad

de las instituciones al no tratar directamente el problema de manera presencial. En ningún momento, Villoro nos revela que los aviones hayan sido dañados por el terremoto, ni que los recursos para proporcionar el servicio adecuado no existiesen. Estos fragmentos muestran a LAN como un símbolo del neoliberalismo (entre otras empresas no estatales) que trata a estos ciudadanos de una manera muy poco solidaria. Es el neoliberalismo encarnado en las corporaciones que despersonalizan al sujeto: entidades que no tratan a las personas como tal, las someten a “castigos emocionales” y generan mecanismos tecnológicos que no resuelven los problemas de primera necesidad. En pocas palabras, dejan al necesitado completamente solo.

## **Conclusiones**

A modo de conclusión, la obra *8.8 El miedo en el espejo* de Juan Villoro es una crónica que permite evidenciar el verdadero responsable de los desastres. Se trata de una obra que retrata por medio de la crudeza, las consecuencias de un sistema que prioriza los beneficios propios por sobre los objetivos comunes de una sociedad. Villoro utiliza palabras específicas que permiten evidenciar el principal agente (pretendiendo darle identidad singular al neoliberalismo) causante de la vulnerabilidad y los daños en diferentes zonas de Chile. Tanto por medio de experiencias vividas como también las réplicas representadas en la obra de Villoro, se logra exponer la situación ideológica del sistema político-económico chileno. De esta forma, las vivencias empíricas en catástrofes de la magnitud del terremoto de 2010, y los ejemplos externos que pudo observar el autor, permiten concluir que *8.8 El miedo en el espejo* funciona como una obra que evidencia el neoliberalismo como el principal causante de los desastres en Chile.

Ahora bien, los estudiosos anteriormente traídos a este caso, como a su vez el autor de la obra en cuestión permiten que la investigación se lleve a cabo con la intención de demostrar un aspecto en específico de la obra. Los análisis y el marco teórico tienen como intención el destacar cómo los desastres se relacionan completamente con el sistema y las condiciones de vida bajo la ideología neoliberal. El concepto del neoliberalismo presente de manera crítica en obras literarias, específicamente en torno a los desastres, no es un tema al que se recurra por mera entretención. El mero hecho de que se trate de una problemática que hasta el día de hoy siga presente, nos permite destacar la importancia que este medio tiene a la hora de exponer dichos asuntos. Si bien la conceptualización de estos temas siempre han sido una fuente de inspiración para otros géneros artísticos, siempre se ha logrado destacar la intencionalidad crítica en esta clase de obras. Tal como en un principio se señaló que el arte y la literatura servían como un medio para demostrar un descontento a nivel social, la crónica en cuestión también tiene esta finalidad. De esta manera, no solo se expone la experiencia de un país en una situación de desastre, sino que también cumple su rol crítico y como portavoz de una sociedad vulnerable.

Entendiendo los aspectos traídos a colación, los estudiosos como Naomi Klein, David Harvey, Henry Giroux, entre otros, han nombrado las características y aspectos que terminan por transformarse en experiencias negativas para un sistema en evolución. Desde la clara desigualdad que el neoliberalismo trae consigo, las herramientas que privan la libertad del ciudadano, incluso el efecto a nivel mental que la sociedad hace propia, son aspectos que se logran evidenciar tanto en la crónica de Villoro, como en Chile hasta la actualidad. A su vez, la importancia de comprender el causal de los desastres gracias a lo expuesto por autores como David Maskrey y Virginia Acosta, es una herramienta de vital

importancia a la hora de relacionar estos acontecimientos a la ideología neoliberal. Los desastres no son causados por la naturaleza, sino por las consecuencias de un sistema desigual. De esta forma, los análisis de la crónica demuestran la relación directa del neoliberalismo con el terremoto vivido en 2010, desde los vulnerados y en situación de necesidad, hasta “el otro Chile”. La crónica de Villoro ha logrado demostrar diversos aspectos que, en base a los autores de nuestro marco teórico, se deben considerar como características neoliberales. Desde detalles relacionados al libre mercado como prioridad y la desigualdad, el individualismo en el ciudadano chileno y en las corporaciones, la militarización, incluso la desinformación, el neoliberalismo se ha hecho presente por medio de marcas textuales en la obra. Los análisis llevados a cabo en las secciones anteriormente expuestas permiten visibilizar la realidad en la que nos encontramos.

De una manera creativa, Villoro hace alusión a mirarnos en “el espejo” con su título, y observar con miedo el Chile en donde nos encontramos y vivimos: un Chile en donde el mercado se superpone a las necesidades sociales, y en donde el ciudadano es el último en recibir ayuda. Las necesidades en Chile deben tratarse con igualdad de clases, con prioridad a los recursos básicos de aquellos que sufren en la precariedad de recursos. La solidaridad perdida que se demuestra en la crónica no puede seguir en un país que desea evolucionar. El mensaje de Villoro, por medio de la experiencia, es el de abrir los ojos ante el verdadero problema. De esta manera, y destacando que el género de la crónica pretende informar y exponer, podemos entonces afirmar en base a los análisis y la teoría, que *8.8 el miedo en el espejo* (2010) de Juan Villoro es una obra que critica al neoliberalismo por medio del terremoto de 2010.

## **Bibliografía.**

Alday, Patricia Poblete. "Crónica narrativa contemporánea: Límites y abismos." *Hispanamérica: revista de literatura* 140 (2018): 40.

Araujo, Kathya. "Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos." *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds* (2017): 1-15.

Bourdieu, Pierre. "La esencia del neoliberalismo". *Revista Colombiana de Educación*, (1997): 1-5.

French-Davis, Ricardo. "Chile, entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad." *Nueva Sociedad* 183 (2003): 70-90.

García Acosta, Virginia. "El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos." *Desacatos* 19 (2005): 11-24.

Gaudichaud, Franck. "La vía chilena al neoliberalismo.: miradas cruzadas sobre un país laboratorio." *Revista Divergencia* 5.6 (2016): 13-28.

Giroux, Henry. "El neoliberalismo y la crisis de la democracia." *Anales de la educación común* 1.1-2 (2005): 72-90.

Klein, Naomi, and Isabel Fuentes García. *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Vol. 1. Barcelona: Paidós, 2008.

Harvey, David, and Ana Varela Mateos. "La libertad no es más que una palabra". *Breve historia del neoliberalismo*. Vol. 49. Ediciones Akal, 2007.

Maskrey, Andrew, et al. *Los desastres no son naturales*. Bogotá: Tercer Mundo, 1993.

Moulian, Tomás, and Germán Marín. *El consumo me consume*. Lom, 2015.

Paulani, Leda María. "Neoliberalismo e individualismo." *Economía e Sociedade* 8.2 (1999): 115-127.

Rotker, Susana. *La invención de la crónica*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2019.

Villoro, Juan. *8.8: el miedo en el espejo: una crónica del terremoto en Chile*. Almadía Ediciones, 2020.